

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (10/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

10. ¿Planificamos?

Cuando era un joven estudiante, Francisco de Sales (tenía 22 años) se dio cuenta de que los peligros para el alma y el cuerpo amenazan a cada momento; con la ayuda de su Confesor, el Padre Possevino, esbozó un Programa de Vida o Plan Espiritual para saber cómo debía comportarse cada día y en cada ocasión. Lo escribió y lo leyó con frecuencia. Dice así

1. Cada mañana haré el examen de predicción: que consiste en pensar qué trabajo, qué reuniones, qué conversaciones y ocasiones especiales pueden surgir en ese día y planificar el modo de comportamiento en cada uno de esos momentos.

2. Al mediodía visitar al Santísimo Sacramento en alguna Iglesia y hacer el Examen Particular sobre mi defecto dominante, para ver si lo combato y si intento practicar la virtud contraria a él.

Aquí hay un detalle interesante: durante 19 años su examen particular será sobre el "genio malo" ese defecto tan fuerte que es su inclinación a enfadarse. Cuando alguien, ya obispo y maravillosamente amable y bueno, le pregunte qué ha hecho para llegar a tan alto grado de dominio de sí mismo, responderá: "Durante 19 años, día a día, me he examinado cuidadosamente sobre mi intención de no tratar a nadie con dureza". Este Examen particular fue una práctica muy seguida por San Ignacio de Loyola, con verdadero éxito espiritual. Es como un eco de aquella enseñanza de Kempis: "Si cada año atacas seriamente una de tus faltas, llegarás a la santidad".

3. Ningún día sin meditación.

Durante media hora me dedico a pensar en los favores que Dios me ha concedido, en la grandeza y bondad de Nuestro Señor, en las verdades que enseña la Santa Biblia o en los ejemplos y enseñanzas de los santos. Y al final de la meditación elijo algunos pensamientos para darles vueltas en mi mente durante el día y hacer una breve resolución sobre cómo me comportaré durante las próximas 12 horas.

4. Rezar todos los días el Santo Rosario

No dejar de rezarlo ningún día de mi vida.

Esta es una Promesa que hizo a la Santísima Virgen en un momento de gran angustia y a lo largo de su vida la cumplió con exactitud. Pero más tarde les diría a sus discípulos que nunca hicieran este tipo de promesas en toda su vida, porque pueden traer angustia. Haga propósitos sí, pero promesas no.

5. En mi trato con los demás ser amable pero moderado.

Preocuparme más por lograr que los demás hablen de lo que les interesa que por hablar de mí mismo. Lo que digo ya lo sé. Pero lo que ellos dicen puede ayudarme a crecer espiritualmente. Hablando no aprendo nada, escuchando con atención puedo aprender mucho.

6. Durante el día pensar en la presencia de Dios.

“Tus ojos me ven, sus oídos me oyen. Si voy a los confines de la tierra allí estás Tú, Dios mío. Si me escondo en las tinieblas más terribles, allí me ve tu luz como si fuera de día”, (Cf. Salmo 138). “El Señor pagará a cada uno según sus obras. Cada uno tendrá que comparecer ante el Tribunal de Dios para darle cuenta de lo que ha hecho, de lo bueno y de lo malo” (Cf. San Pablo).

7. Cada noche, antes de acostarme, haré el Examen del Día: recordaré si he comenzado mi jornada encomendándome a Dios.

Si durante mis ocupaciones me he acordado muchas veces de Dios para ofrecerle mis acciones, pensamientos, palabras y

sufrimientos. Si todo lo que he hecho hoy ha sido por amor al buen Dios. Si he tratado bien a las personas. Si no he buscado en mis actos y palabras complacer mi propio amor propio y orgullo, sino complacer a Dios y hacer el bien a mi prójimo. Si he sido capaz de hacer algún pequeño sacrificio. Si me he esforzado por ser ferviente al hablar. Y pediré perdón al Señor por las ofensas que le he causado este día; haré el propósito de ser mejor de ahora en adelante; y rogaré al cielo que me conceda fuerzas para ser siempre fiel a Dios; y recitando mis tres Avemarías, me entregaré tranquilamente al sueño.

Oficina de Animación Vocacional

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (9/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

9. Vayamos al grano

Queridos jóvenes,
si miramos nuestros días, tomamos decisiones desde la mañana hasta la noche, se nos pide que decidamos tanto sobre cosas sencillas de nuestra vida cotidiana, pero a veces también nos enfrentamos a decisiones sobre cosas que afectan a nuestra vida y son de vital importancia. Afortunadamente, la mayoría de las decisiones que tomamos se refieren al ámbito de las cosas más sencillas, de lo contrario sería muy difícil y agotador llevar a cabo esta importante tarea. Sin embargo, las decisiones importantes están ahí y por ello merecen nuestra

atención.

En primer lugar, recuerden que nunca debemos dejarnos llevar por las prisas para tomar decisiones rápidamente. Si tienen que elegir entre dos cosas, especialmente cuando se trata de realidades importantes de la vida (caminar hacia el matrimonio con esa persona, dar pasos concretos hacia la vida consagrada o sacerdotal), deben tomarse el tiempo adecuado para discernir qué es lo correcto.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es recordar que son libres de elegir lo que quieran o lo que consideren correcto. Porque, aunque Dios es todopoderoso y puede hacerlo todo, no quiere quitarnos la libertad que nos ha dado. Cuando Dios nos llama a vivir donde podamos ser plenamente felices según su voluntad, quiere que esto se haga con nuestro pleno consentimiento y que no elijamos por la fuerza o la coacción, sino con total libertad.

En tercer lugar, les recuerdo que en las encrucijadas de la elección es esencial dejarse guiar: la libertad debe ir acompañada, porque es difícil encontrar el camino solo. Elegir con plena libertad implica tener claro el bien que los demás pueden recibir de mí, y lo plenamente realizado que puedo estar cuando estoy para los demás. Ya les he escrito sobre este tema, pero permítanme recordarle que es aquí donde más necesitamos una voz exterior que confirme, o corrija, o disuada de las elecciones que marcan el futuro.

Una de las preguntas que surgen obviamente de este movimiento de elecciones, especialmente de las más importantes, es: ¿cómo podemos estar seguros de que hemos hecho la elección correcta? La pregunta es legítima, porque nadie quiere equivocarse y a todos nos gustaría hacer la elección correcta de una vez por todas. Casi nos gustaría poder elegir una vez y no tener que volver sobre ello nunca más y sentirnos cómodos con lo que ya hemos decidido. En este sentido, creo que debo hacer hincapié en un aspecto importante. Hay que entender bien que elegir, tomar decisiones, nunca puede ser algo "de una vez por todas", sino que es un proceso, un proceso que a veces tiene incluso largos plazos, que permiten profundizar en las cosas y lograr

así cada vez más la certeza moral de que lo que he hecho es la elección correcta. Cualquiera que sea el estado de la vida, no se requiere que, en el momento de la elección, ustedes sean ya perfecto, consciente de todo lo que esta elección requiere. Ustedes no están llamados a un *para siempre* ciego, sino a un viaje hacia un *para siempre* consciente y fuerte de las decisiones tomadas a diario, fruto de una porción de buena voluntad guiada por la prudencia y la constancia.

Para vivir bien el tiempo de la elección, hay que cultivar bien el primer movimiento, ahondar en la propia vida sin fiarse sólo de las emociones y sin calcular sólo con la inteligencia. Siempre hay que buscar y asegurar el equilibrio de todos los componentes de la persona, pero sobre todo al principio hay que asegurarse de que la elección que se ha hecho tiene una base sólida. Una vez hecha la elección inicial, no hay que preocuparse si surgen amarguras o tibiezas en las primeras etapas. De hecho, existe el riesgo de cambiar de opinión con frecuencia y rapidez: una vez hecha la elección, no mirar demasiado a la izquierda ni a la derecha. A veces es fácil, incluso seductor, distraerse, explorar o tomar otros caminos. Mirar demasiado hacia otro lado puede llevarlos por un camino diferente, a dudar y arrepentirse de la elección original que han hecho. Si esto ocurre en momentos de euforia y desánimo, en tiempos de crisis, lo importante es, sin duda, no tomar decisiones en ese momento y no cambiar la decisión inicial, sino permanecer en el momento, esperando un tiempo de calma que permita releer con calma lo que caracterizó la crisis y luego tomar las decisiones al respecto, siempre de acuerdo con la conciencia y en un movimiento de acompañamiento. Si se intenta mantener siempre firme la voluntad de perseguir el bien elegido, como un camino de compromiso serio, o una experiencia de vida comunitaria estable para la vida religiosa o sacerdotal, Dios no dejará de llevar todo a buen puerto. Como ya hemos dicho, este camino requiere muchos "síes" individuales, cada día. Incluso las acciones aparentemente más indiferentes se vuelven fecundas si están orientadas hacia el Bien que se persigue. Es una

cuestión de perseverancia que se convierte en fidelidad diaria.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (8/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

8. Oración o servicio

Queridos jóvenes

la caridad y la oración van siempre unidas. Debo decirles que, de la persona de Jesús, una de sus afirmaciones siempre me ha conmovido mucho: *“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”*. (Mt 11, 29).

Pues bien, el Jesús manso y humilde de corazón siempre ha unido fuertemente su ser Hijo del Padre que le ama y con el que está en perfecta sintonía, con la otra dimensión, la de la caridad y el amor al prójimo: *“Todo lo que hagan al más pequeño de estos, a mí me lo hacen... se le perdonará porque amó mucho... Tuve hambre y me dieron de comer...”*.

Ustedes me preguntan cómo puede llegar a ser santo en su vida cotidiana: mediante la oración y el apostolado. Mientras que la oración alimenta la amistad con Dios, a través del silencio, los Sacramentos y la Palabra de Dios, la caridad lleva a amar a los hermanos, a construir la comunidad hasta la comunión. El apostolado, la entrega a los hermanos y hermanas,

en primer lugar, al prójimo, es también la vía por la que pueden empezar a encontrarse con Dios: si, de hecho, se entregan a sus hermanos y hermanas con un corazón manso y humilde, se encontrarán con ese Jesús que dice "me lo has hecho a mí". La santidad cristiana (que yo solía llamar "devoción") consiste precisamente en esto: es el amor de Dios el que actúa en nosotros y lo complacemos en nuestra entrega a los demás, con vivacidad, con prontitud y de todo corazón.

El amor a Dios y el amor al prójimo no sólo son los dos mandamientos principales, sino que son espejos el uno del otro; se diría que son el uno para el otro. Para ayudarles a entender esto, recuerdo que una vez di un consejo a una mujer que se estaba comprometiendo mucho con la oración: *"Un alma que vive una libertad que viene de Dios, si es interrumpida en su oración, saldrá con la cara seria y el corazón bondadoso hacia el alborotador que la ha incomodado, porque todo es igual para ella, o servir a Dios meditando, o servirle soportando a su prójimo; una cosa u otra es la voluntad de Dios, pero en ese momento es necesario soportar y ayudar al prójimo"*.

Pueden que piense que vivir de esta manera en su mundo es muy complicado. La cultura y el momento histórico/religioso en que vivías eran ciertamente muy conflictivos, pero estaban imbuidos de un sentido religioso y de respeto por la fe cristiana generalizada. No así tu tiempo.

Sin embargo, puedo decirles que yo también tuve (y quise) vivir durante unos años una forma de trabajo misionero decididamente desafiante en una tierra hostil, gobernada civil y religiosamente por calvinistas.

Haciendo memoria, podría contarles algunas cosas sobre mi experiencia y, tal vez, esto podría ofrecerles algunas pequeñas sugerencias sobre cómo vivir en esta época tan compleja. Con el fin de conocer las motivaciones de nuestros "adversarios" hugonotes (protestantes franceses), pedí permiso al Papa para leer varios textos, que en aquella época estaban prohibidos a un católico, en los que el catolicismo era duramente combatido. Mi objetivo era encontrar puntos en común

y luego ir a las raíces de sus teorías, sobre todo si eran ambiguas o incorrectas.

Incluso cuando me insultaban, amenazaban, acusaban de magia, calumniaban, respondía con dulzura con la gente sencilla, pero con absoluta firmeza cultural con los que tenían mala fe. Cuánta oración, penitencia, ayuno ofrecí al Señor por esos pobres hermanos nuestros. Ustedes llevan el Evangelio con todo su ser y mucho más eficazmente con la ayuda concreta, la voluntad de escuchar, la humildad de enfoque que muy a menudo disuelve la arrogancia.

A una señora y madre, a la que seguí epistolariamente durante varios años, solía darle un consejo que puede serles útil:

“No sólo debes ser devota y amar la devoción, sino que debes hacerla amable a todo el mundo: la harás amable si la haces útil y agradable. Los enfermos amarán tu devoción si encuentran consuelo en tu caridad; tu familia si reconoce que estás más atenta a su bienestar, más dulce en los asuntos, más amable en tus correcciones... tu marido si ve que cuanto más crece tu devoción, más cordial eres con él y más dulce en el afecto que le profesas; tus parientes y amigos si ven en ti mayor franqueza, indulgencia y cumplimiento de sus deseos que no sean contrarios a los de Dios. En resumen, debe hacer atractiva su devoción”.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

**¿Has pensado en tu vocación?
San Francisco de Sales podría**

ayudarte (7/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

7. ¿Quién encuentra un amigo...?

Queridos jóvenes

el don y la responsabilidad de una amistad auténtica y cristiana han caracterizado toda mi existencia. Probablemente tan intensamente que se ha convertido en una de las fuentes más concretas para descubrir y redescubrir la belleza del amor de Dios, especialmente en los momentos oscuros y delicados.

Este deseo tan profundo de amar a mis seres queridos a la manera de Dios y de amar desapasionadamente a mis amigos por el amor que recibí del buen Jesús, me llevó a expresar una especie de promesa: “Quedará siempre muy ardiente en mi corazón el deseo de conservar todas mis amistades”.

Pienso que la amistad no es sólo complicidad, bromas desenfadadas, confidencias que tal vez excluyen a otros con malicia, pequeñas venganzas... sino auténtica educación para aceptar el amor divino-humano que Jesucristo nos tuvo.

En mi familia, la alegría de la amistad consistía en recibir y dar amor sencillo y auténtico. En París, tuve amigos auténticos, compañeros de estudio que me ayudaron pasándome los apuntes de los cursos de teología a los que no pude asistir y sugiriéndome los mejores cursos que podía seguir. En Padua, el discernimiento en la amistad significaba para mí distinguir a los verdaderos amigos de aquellos que sólo me buscaban por una despreocupada alegría estudiantil. Estos últimos también me gastaron algunas bromas pesadas, pero siempre supe responder de la misma manera, con decisión y rectitud de espíritu.

Cuando me hice sacerdote, se me ofreció la oportunidad de una verdadera amistad con el senador Favre. La diferencia de edad y de responsabilidad era muy grande: pero la relación amistosa fue siempre serena y respetuosa, y por las cartas que

intercambiamos, un afecto fraternal de una calidad difícil de alcanzar.

Como obispo, en 1604, conocí a Madame Francesca de Chantal, que más tarde se consagró y fundó conmigo la congregación de la Visitandinas. Describiría la amistad entre nosotros como “más blanca que la nieve y más pura que el sol”, primero como una dirección espiritual llevada desde el corazón y después como un intercambio de dones en el Espíritu. El tema predominante de lo que fue un rico intercambio de cartas y conversaciones fue la orientación hacia el camino de la confianza total en Dios: de la amistad entre personas humanas iluminadas por el Espíritu al corazón de la relación con Jesucristo, a quien podemos abandonarnos con total confianza, en la luz y en la tormenta, en la alegría y en los días más oscuros.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (6/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

6. Todo va bien en casa

Queridos jóvenes,

“Creo que, en el mundo, no hay almas que amen más cordialmente, más tiernamente y, por decirlo muy casualmente, con más amor que yo, porque a Dios le ha placido hacer que mi

corazón sea así. Se dice en mi familia que la primera frase que apareció en mis labios de niño fue: "Mi madre y Dios me quieren mucho".

Desde muy pequeño estuve entre la gente. Mi padre había decidido que no me educaría en nuestro castillo, sino en una escuela más normal, comparándome con otros compañeros y profesores, en definitiva, alejándome de la especie de "burbuja de amor" que se había creado en el castillo.

De regreso de mis estudios en París y Padua, estaba bien convencido de mi elección de hacerme sacerdote, pero mi papá no era del todo de esa opinión: había preparado, sin que yo lo supiera, una completa biblioteca sobre Derecho, un puesto de senador y una noble prometida. No fue fácil doblegarlo hacia otro camino. Presenté con calma mis intenciones a papá: «Padre mío, le serviré hasta mi último aliento de vida, prometo todo el servicio a mis hermanos. Usted me habla de reflexión, Padre mío. Puedo decirle que he tenido la idea del sacerdocio desde que era un niño». El Padre, aunque era "de espíritu muy firme", lloró. La madre intervino suavemente. Se hizo el silencio. La nueva realidad, bajo la palabra silenciosa de Dios, fermentó. Mi padre dijo: "Hijo mío, haz en Dios y para Dios lo que Él te inspire. Por Él, te doy mi bendición". Entonces no pudo más: se encerró bruscamente en su estudio.

Al final de la vida de mi padre, tuve la gracia de discernir en síntesis todo el amor que le hacía tan querido: en su candor, en su capacidad para asumir compromisos importantes, en su asunción de la responsabilidad de guiarme hasta el final, en la confianza constante que mostró en mí, discerní siempre la bondad de un hombre noble, acostumbrado también a una vida dura, pero con un gran corazón. Además, con el paso del tiempo, su temperamento vivaz se suavizó, incluso aprendió a permitir que le llevaran la contraria: la buena influencia a largo plazo de mi madre fue decisiva.

Papá y mamá me mostraron realmente dos caras diferentes, pero complementarias, de la gracia y la bondad de Dios.

Quizá ustedes también, como yo, se hayan preguntado cómo vivir

la fatiga de experimentar que la vocación que están descubriendo es diferente de lo que los demás esperarían. He propuesto, tanto a los hombres más sencillos de mi tierra como a los reyes de Francia, un camino muy simple pero muy exigente: por un lado, que “nada te moleste” y “nada pedir y nada rechazar”; por otra parte, que la existencia, con las elecciones que conlleva, encuentre su sentido en el hecho de enfrentarse, incluso con fatiga, exclusivamente a vivir “como a Dios le place”. Sólo de aquí nace la “alegría perfecta”, que probablemente une a todos los verdaderos santos, hombres y mujeres de Dios de ayer y de hoy.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (5/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

5. Después de todo, ¿puedo hacerlo solo?

Queridos jóvenes,

he aprendido de primera mano lo importante que es tener una guía espiritual en la vida.

En 1586, cuando tenía 19 años, experimenté una de las mayores crisis de mi vida e intenté resolverla por mi cuenta, pero con poco éxito. A partir de esta experiencia me di cuenta de que el “hazlo tu mismo” no es posible en la vida espiritual, porque en el corazón humano se juegan constantemente fuertes

tensiones entre el amor a Dios y el amor a uno mismo, y que son difíciles de resolver sin la ayuda de una persona que te acompañe en el camino.

Por eso, una vez que llegué a Padua para proseguir mis estudios universitarios, mi primera preocupación fue encontrar un buen guía espiritual con el que pudiera elaborar un programa de vida personal y tomarme así en serio mi camino de crecimiento.

Aquí experimenté que el perfeccionismo y el voluntarismo no pueden ser los elementos que hagan caminar en una vida plena, sino sólo la aceptación de la propia fragilidad entregada por completo a Dios.

Incluso después de hacerme sacerdote, continué mi camino de acompañamiento y dirección espiritual; descubrí, sin embargo, la importancia de compartir el camino de mi vida interior con mi primo Luis de Sales y, sobre todo, con Antoine Favre, senador de Saboya. A pesar de la diversidad de nuestras vocaciones, compartimos una verdadera amistad espiritual y caminamos juntos por los caminos del Señor.

Ha sido importante en mi vida tener un confesor con el que poder abrir mi conciencia y pedir perdón a Dios. Esto me acompañó a combatir el pecado en su raíz y a liberarme.

Pongan la confianza en un guía espiritual, una persona familiarizada con Dios y del cual tienes confianza, con el que puedan abrir el corazón y leer la historia a la luz de la Fe, para que puedan tomar conciencia y poner de relieve los dones que has recibido y las grandes posibilidades que se abren ante ti. Para mí, no hay verdadera dirección espiritual si no hay amistad, es decir, intercambio, comunicación, influjo recíproco. Este es el clima básico que permite la dirección espiritual.

Les propongo un pequeño camino que me ha servido para caminar con mi guía espiritual y que me ha permitido encontrar el equilibrio interior:

– parte de tu vida real y de la situación concreta en la que vives con tus recursos y limitaciones, intentando hacer unidad

en las múltiples experiencias que vives. Tu vida, de hecho, corre el riesgo de llenarse de tantas cosas por hacer sin un sentido ni dirección. Una sugerencia que te doy es que no te distraigas y estés siempre presente en el momento presente.

– durante tus días hay atracciones y oscilaciones entre diferentes fuerzas, a veces no armoniosas entre sí: la de los sentidos, la de las emociones, la de la racionalidad y la de la fe. Lo que les permite encontrar el equilibrio entre ellas es la dedicación, es decir, poner siempre el corazón en las cosas que haces, con la conciencia de que cada momento es una oportunidad y una llamada para cumplir la voluntad de Dios en tu vida.

Quizá te preguntes, ¿de qué sirve hacer el esfuerzo de estar acompañado? Está en juego la autenticidad de tu vida: a ti que estas atrapado en ansiedades, miedos y preocupaciones, el camino del acompañamiento te ayudará a descubrir quién eres realmente, pero sobre todo para Quién eres.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (4/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

4. Dónde está tu corazón

Queridos jóvenes,
me han escrito preguntándome sobre el discernimiento que, les

recuerdo, significa estar atentos a la voz de Dios que está en lo más profundo del corazón. Como nos dice Jesús, “donde está tu corazón, allí está tu tesoro”. En otras palabras, ¿quién soy y por quién estoy dispuesto a entregar mi corazón? El viaje a lo más profundo del corazón no siempre es fácil, porque junto a los susurros de Dios también hay gritos y otras voces que compiten con él y tratan de llamar su atención. Estas voces pueden manifestarse en nuestros pensamientos, sentimientos y deseos. ¿Significa eso que tenemos que ignorarlos para oír la voz de Dios? Yo diría lo contrario: debemos aprender a discernir esas voces. Debemos cribar nuestros pensamientos, sentimientos y deseos para comprender qué pertenece a lo que sabemos que son tentaciones y, en cambio, comprender las inspiraciones que proceden de Dios y nos conducen a él. Es precisamente a través de estas inspiraciones como Dios comunica los deseos a nuestros corazones.

Como bien saben por mis escritos, soy un gran admirador de San Pablo. Deberíamos seguir sus sugerencias y enseñanzas: *“No se conformen a la mentalidad de este siglo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que puedan discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto para él”*. Si decidimos seguir simplemente nuestros pensamientos, emociones y deseos superficiales, nunca percibiremos verdaderamente la voz de Dios que habla en lo más profundo de nuestro corazón. Por eso es realmente necesario que nos cuestionemos a nosotros mismos:

– en primer lugar: ¿estos sentimientos, pensamientos y deseos proceden de Dios o de otro?

– en segundo lugar: ¿me ayudan a llegar a Dios o me alejan de él?

Una vez que haya sentado estas bases, podrán proceder a discernir y buscar la voz de Dios que ya está presente en tu espíritu.

Desgraciadamente, gastamos mucho tiempo y energía girando en torno a emociones siempre cambiantes y a una “multiplicidad de

deseos” que nos impiden tomar las decisiones que nos llevarían más profundamente. Este proceso sólo produce inconstancia, impaciencia y un deseo constante de cambio.

En mis *Tratados*, he recordado las palabras de San Pablo de que cada uno es un templo de Dios (1 Cor 3, 16): como en el templo de Jerusalén, necesitamos atravesar una serie de patios en nuestros corazones para llegar al lugar más íntimo y profundo llamado el Santo de los Santos.

Tomando la idea de un invento de la época de ustedes, me gustaría utilizar la imagen del ascensor. Entra en el ascensor con tus pensamientos, sentimientos, deseos; si éstos se convierten en inspiraciones, los puede conducir a lo más profundo del Santo de los Santos. El ascensor los llevará cada vez más abajo a medida que aprendan la verdad contenida en estos sentimientos, pensamientos y deseos.

Finalmente llegará al núcleo, aunque yo prefiero el término bíblico “corazón”. Allí las palabras ya no son necesarias. En el corazón, de hecho, el Espíritu puede llegar al alma de cada uno de ustedes y convertirse plenamente en su Maestro. Aquí la mente es llamada al silencio y ya no hay necesidad de razonamientos ni de palabras que podrían distraerlos. Aquí comprendemos lo que es el discernimiento de espíritus, porque Dios es Espíritu y habla directamente a tu alma iluminando tu camino y mostrándote el camino a seguir. Si vives en el Espíritu, camina según el Espíritu (Gal 5, 26).

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (3/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

3. Si no me conozco, ¿puedo ser libre para elegir?

Queridos jóvenes,

es para mí una gran alegría acoger y compartir sus inquietudes vocacionales. Están viviendo un período muy hermoso de la vida, sienten profundamente el deseo de vivir plenamente y, ante ustedes, están abiertos todos los caminos para alcanzarlo. Tengan el valor de buscar pacientemente y, sobre todo, de llegar a una decisión que llene sus anhelos de verdadera felicidad. No es una tarea fácil: implica asumir la propia fragilidad y descubrir la verdad fundamental de que la vida es un don maravilloso que nos ha sido dado, un don misterioso que nos supera.

Dios nos ha dado la vida y la fe. La vocación cristiana es precisamente la respuesta a la llamada a la vida y al amor con la que Dios nos ha creado. Estamos llamados a ser hijos de Dios y a vivir como tales, sintiendo y actuando en el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones. Estamos llamados a ser sus discípulos y a serlo con pasión. Al responder a ella, encontramos el camino hacia la verdadera felicidad.

Lo que buscamos, lo que queremos ser, tiene como base y fundamento lo que somos. Partiendo de la aceptación amorosa de lo que somos, el Señor nos llama a construir nuestra identidad. Difícilmente podemos vivir solos esta búsqueda y este esfuerzo. Tenemos la gran suerte de que Jesús mismo quiere acompañarnos. Tengan a Jesús siempre cerca, como compañero y amigo. Nadie como él puede ayudarlos a encontrar el camino hacia Dios y a ser feliz. Cerca de él, invocándolo

con sencillez y con mucha confianza, podrán descubrir mejor el sentido de la existencia y de la vocación.

Buscar la propia vocación significa preocuparse de ver cómo responder al sueño que Dios tiene para ustedes. Por él fueron creados y soñados. ¿Cuál es el sueño de Dios para tu vida? ¿Y cómo puedes responder a este sueño? Que sea siempre la voluntad de Dios, la voluntad divina, la que guíe tu vida. Busquen, amen y esfuércense por hacer la voluntad de Dios. Él les ha dado la vida para que la den, para que la compartan, para que la entreguen, no para que la guardes para ti. ¿A quién quieren entregar su vida? Tiene un destino divino. Por amor fueron creados a imagen y semejanza de Dios y sólo Él colmará sus deseos de bondad, felicidad y amor.

La primera y más importante tarea que tienen en sus manos es descubrir y construir la propia vocación. No es algo establecido desde el principio, de antemano. Es fruto de la libertad, de una libertad construida lentamente, capaz de aventurarse en el camino de la entrega. Sólo con una gran libertad interior podrán llegar a una auténtica decisión vocacional. Libertad y amor, de hecho, son las dos grandes alas para afrontar el camino de la vida, para darla y entregarla.

Concluyo asegurándoles que siempre los recordaré y encomendaré al Señor, para que los acompañe, los guíe y dirija en sus vidas por el camino de la gracia y del amor. Por parte de ustedes, busquen siempre al buen Jesús, ténganlo como amigo del alma, invóquenlo, comparte con Él tus penas, tus angustias, tus preocupaciones, tus alegrías y tus tristezas. Y atrévanse a comprometerse seriamente con Él y con su causa. Él lo espera.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

¿Has pensado en tu vocación? San Francisco de Sales podría ayudarte (2/10)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

2. Qué hacer mañana

Queridos jóvenes,

seguro que se preguntarán: ¿qué haremos más tarde, qué cosa esperar de la vida? ¿A qué estamos llamados? Son preguntas que todo el mundo se hace, consciente o incluso inconscientemente. Quizás conozcan la palabra vocación. Qué palabra tan extraña: ivocación! Si lo prefieren, podemos hablar de felicidad, del sentido de la vida, de la voluntad de vivir...

Vocación significa llamada. ¿Quién llama? Es una buena pregunta. Quizás alguien que me quiere. Cada uno de nosotros tiene su propia vocación. La mía fue un poco especial. En mi Saboya natal, cuando era pequeño, a los once años, me sentí llamado a entregarme a Dios al servicio de su pueblo, pero mis padres, en particular mi papá, tenía otros planes para mí, ya que era el mayor de la familia. Con el paso de los años y durante los estudios que mi papá me hizo hacer en París, mi deseo crecía cada vez más: gramática, literatura, filosofía, pero también equitación, esgrima, baile...

A los 17 años, tuve una crisis. Me iba bien en los estudios, pero mi corazón no estaba satisfecho. Buscaba algo... Durante el carnaval de París, un compañero me vio triste: "¿Qué te pasa, estás enfermo? Vamos a ver el carnaval", "pero yo no quiero ver el carnaval", le contesté, "¡quiero ver a Dios!". Aquel año, un famoso profesor de Biblia explicaba el Cantar de los Cantares. Fui a escucharle. Fue como un rayo para mí. La

Biblia era una historia de amor. ¡Había encontrado a Aquel a quien buscaba! Y con la ayuda de mi compañero espiritual, me impuse la pequeña regla de recibir a Jesús en la Eucaristía lo más a menudo posible.

A los 20 años, una nueva crisis grave me golpeó. Estaba convencido de que iría al infierno, de que me condenaría eternamente. Lo que más me dolía, además por supuesto de la privación de la visión de Jesús, era verme privado de la visión de María. Este pensamiento me torturaba: ¡ya casi no comía, ya no dormía, me había vuelto todo amarillo! Mi oración era ésta: “¡Señor, lo sé, iré al infierno, pero dame al menos esta gracia para que cuando esté en el infierno, pueda seguir amándote!” Después de seis semanas de angustia fui a la iglesia ante el altar de Nuestra Señora y le recé una oración que comienza así: “Recuerda, oh Virgen María, que nunca se ha oído decir que alguien, recurriendo a tu patrocinio, implorando tu ayuda y protección, haya sido abandonado por ti”. Después de aquello mi enfermedad cayó al suelo “como las escamas de la lepra”. Estaba curado.

Después de París, mi padre me envió a Padua para estudiar derecho. Mientras tanto, yo seguía sufriendo mi dilema vocacional: sentía que la llamada venía de Dios y, al mismo tiempo, debía obediencia a mi papá, según las costumbres muy arraigadas en mi época. Estaba perplejo. Pedí consejo a mis compañeros, especialmente al padre Antonio Possevino. Con su ayuda y discernimiento, elegí algunas reglas y ejercicios para la vida espiritual y también para la vida en sociedad con los compañeros y toda clase de personas. Al final de mis estudios hice una peregrinación a Loreto. Permanecí como en éxtasis - dicen mis compañeras- durante media hora en la Santa Casa de María de Nazaret. Volví a confiar mi vocación y mi futuro a la Madre de Jesús. Nunca me he arrepentido de haber confiado totalmente en Ella.

De vuelta a casa, a la edad de 24 años, conocí a una hermosa chica llamada Francesca. Ella me gustaba, pero me gustaba más mi proyecto de vida. ¿Qué hacer? No les contaré aquí todos los

detalles de mi batalla. Sólo sé que al final me atreví a pedirle a mi papá que me diera permiso para seguir mi sueño. Finalmente aceptó mi elección, pero lloró.

A partir de ese momento, mi vida cambió por completo. Antes, mi familia y mis compañeros me veían concentrado en mí mismo, preocupado, un poco cerrado. De un momento a otro, todo se puso en marcha. Me había convertido en otro hombre. Me ordené sacerdote a los 26 años e inmediatamente me lancé a mi misión. Ya no tenía dudas: Dios me quería en este camino. Me sentía feliz.

Mi vocación, pensarán, era una vocación especial, aunque les diré que también fui nombrado obispo de Ginebra-Annecy a la edad de 35 años. En mi ministerio pastoral y de acompañamiento, siempre estuve convencido y me enseñaron que toda persona tiene una vocación. De hecho, no se debería decir: todo el mundo tiene vocación, sino que se debería decir: todo el mundo es una vocación, es decir, una persona que ha recibido una tarea “providencial” en este mundo, en previsión del mundo futuro que se nos ha prometido.

Oficina de Animación Vocacional

[\(continuación\)](#)

La JMJ como experiencia sinodal de renovación de la Iglesia

Interrumpir la vida de una ciudad es siempre un acto extraordinario. Llenar las calles de jóvenes venidos de todos los rincones del mundo es un recuerdo emocionante. Una Jornada

Mundial de la Juventud es eso y mucho más.

Organizar una JMJ requiere muchísimas horas de trabajo, poner a disposición de los jóvenes recursos de todo tipo. Si da frutos espirituales en proporción a los desvelos, habrá valido la pena, todo por una razón educativa, comunicadora, evangelizadora: El objetivo de un acontecimiento como este es presentar a Jesucristo a muchísimos jóvenes, y ser capaces de que entiendan que seguirle es camino seguro para encontrar la felicidad.

Son los jóvenes a quienes debemos mirar estos días con especial predilección y descubrir el secreto de un sorprendente fenómeno: en el mundo de los jóvenes se está produciendo una "revolución silenciosa", cuyo escenario más amplio son las Jornadas Mundiales de la Juventud. Jóvenes que suscitan interrogativos entre los cristianos y no tienen miedo de manifestarse como tales, jóvenes que no quieren dejarse intimidar y menos aún engañar, jóvenes que aportan la ilusión y la pasión para ejercer el cambio.

Estos encuentros siguen sorprendiendo dentro y fuera de la Iglesia. Y son la fotografía de una juventud, muy distinta de la que proponen algunos, sedienta de valores, en búsqueda del significado más profundo de la vida, con el anhelo de otro mundo distinto al que nos encontramos cuando llegamos.

Hoy, un importante porcentaje de los participantes de las JMJ vienen de realidades familiares, sociales y culturales muy diversas. Muchos de estos peregrinos jóvenes no gozan de puntos de referencia cristianos en sus contextos. En este sentido, la vida de muchos de ellos se parece al surf: no pueden pretender cambiar la ola, sino adaptarme a ella para dirigir la tabla adonde quiera. Estas caras radiantes de la Iglesia se levantan todos los días con el deseo de ser mejores seguidores de Jesús en medio de su familia, amigos y conocidos.

Los jóvenes poseen la fuerza para entregar lo mejor de sí mismos, pero deben saber que esta entrega es viable, necesitan la complicidad de los adultos, necesitan creer que esta lucha no es estéril ni está condenada al fracaso. Por eso, las jornadas son un modo de hacer experimentar a los jóvenes la sinodalidad, el estilo peculiar que caracteriza la vida y la misión de la Iglesia. La pertenencia a su comunidad eclesial local implica formar parte de una comunidad mucho más grande, universal. Una comunidad donde necesitamos de todos para “hacernos cargo del mundo”, jóvenes y adultos.

Para ello es necesario cultivar algunas actitudes para esta nueva espiritualidad sinodal. La JMJ nos permite:

- compartir las pequeñas historias de cada uno, experimentando la valentía que supone poder hablar con libertad y poner sobre la mesa conversaciones profundas que nacen de dentro;
- aprender a crecer junto a otros y apreciar cómo vamos sumando también, aunque sea a distintas “velocidades” (estilos, edades, visiones, culturas, dones, carismas y ministerios en la Iglesia);
- cuidar “espacios verdes comunitarios” para nuestra relación con Dios, atender nuestra conexión con la fuente de vida, con Aquel que se cuida de nosotros, enraizar en él nuestra confianza y nuestras esperanzas, descargar en Él nuestros afanes, para poder “hacernos cargo” de la misión que deja en nuestras manos;
- aceptar y acoger la propia fragilidad que nos conecta con la fragilidad de nuestro mundo y de la madre tierra;
- ser una voz que se une a muchas otras para denunciar los excesos que actualmente se cometen con el Planeta y emprender acciones comunes que contribuyan al nacimiento de una ciudadanía más responsable y ecológica;
- reorientar juntos los procesos pastorales desde una perspectiva más abierta e incluyente, que nos disponga a “salir al encuentro” de todos los jóvenes allí donde está, y hagamos entre todos visible y real el deseo de ser una “Iglesia en salida” que se acerca a creyentes y no creyentes,

y se convierte en compañera de viaje para el que quiera o necesite.

En definitiva, una Iglesia sinodal que propicie un cambio de corazón y de mente que nos permita afrontar nuestra misión al MODO DE JESÚS. Una invitación a sentir sobre sí nosotros mismos el toque y la mirada de Jesús que nos hace siempre nuevos.

Página web oficial de la JMJ 2023: <https://www.lisboa2023.org>

Página web saltisani de la JMJ 2023: <https://wyddonbosco23.pt>